

# EL TOREO

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

## SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de Correos núm. 63.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »

## NUMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha... 25 cent.  
De años anteriores..... 50 »

AÑO XLI

Madrid.—Lunes 18 de Mayo de 1914.

NUM. 2.427

## PLAZA DE TOROS DE MADRID

5.<sup>a</sup> corrida de abono verificada ayer Domingo 17 de Mayo de 1914.

Esperábamos una nueva desilusión cuando nos dirigíamos á la plaza temerosos de presenciar en la quinta de abono, una bueyada más. Era la cuarta fiesta de la *Isidrada*, con que nos ha obsequiado la empresa, y el tiempo se mostraba más que propicio, tolerante, pues entre nube y nube nos dejó un paréntesis de tranquilidad para ver esta corrida en que se habían de lidiar seis toros de Aleas, figurando como matadores Francisco Martín Vázquez, Gaona y Gallito.

Presidió D. Luis Millán.

Primer toro.—*Pinturo*, núm. 51, colorado, ojalado y algo delantero. Salió rápido y Chatín le tiró el capote á los cuernos, yendo á chocar el toro violentamente contra la barrera del 1, donde rompió una tabla.

Martín Vázquez ejecutó en dos tiempos algunos lances muy bastotes, y empezaron los aplausos, y ustedes me dirán con qué motivo. Pedrillo, ó Choruzo, puso una vara sin caer y el toro, colocado en suerte por Gallito, no se decidió á tomar la vara que le ofreció Quilín.

El bicho pasó mansamente al lado de Pedrillo, que le aplicó un refilonazo, bufando el animal al sentirlo, pero sin detenerse ni hacer por el caballo. Quilín picó y le sucedió otra vez Choruzo, ó Pedrillo, sin que cayera ninguno de los dos.

### Cogida de Vázquez.

Vázquez capoteó al toro para fijarle, y al segundo el bicho se le quedó

delante, le empitonó por la corva izquierda y le volteó. El diestro, que tenía todo el calzón rasgado por la pierna ya mencionada, fué cogido por dos monos y llevado á la enfermería.

Un puyazo de Quilín y otro de Pedrillo acabaron el tercio.

Chatillo colocó un par abierto.

Bazán entró, cortándole el toro el terreno, y dejó un palitroque, repitiendo con una entrada y una salida por desarmar el toro, acabando con un par desigual. Gaona, que por el accidente ocurrido á su compañero

Vázquez, tenía que matar al bicho, salió á contender con él, luciendo precioso terno grana y oro.

El animal, que era un manso más que añadir á la ya larga lista que llevamos, empezó huyendo y después achuchó al espada que lo tanteó por bajo, y á la defensiva, sin demostrar arrestos para desengañarle ni procurar ahormarle la cabeza. Nos abstendremos de decir que fueron verdaderos pases los que Gaona ejecutó, porque no fué así, ni su faena tuvo nota alguna saliente.

En terrenos del 2 entró el diestro y largó un pinchazo en hueso, saltando el estoque, metiéndose nuevamente poco después para soltar una estocada algo desprendida, recibiendo un pitonazo en el costado derecho.

El toro cayó sin puntilla.

Muchas palmas.

Segundo.—*Barquillero*, núm. 66, colorado, ojalado, largo y abierto de armas.

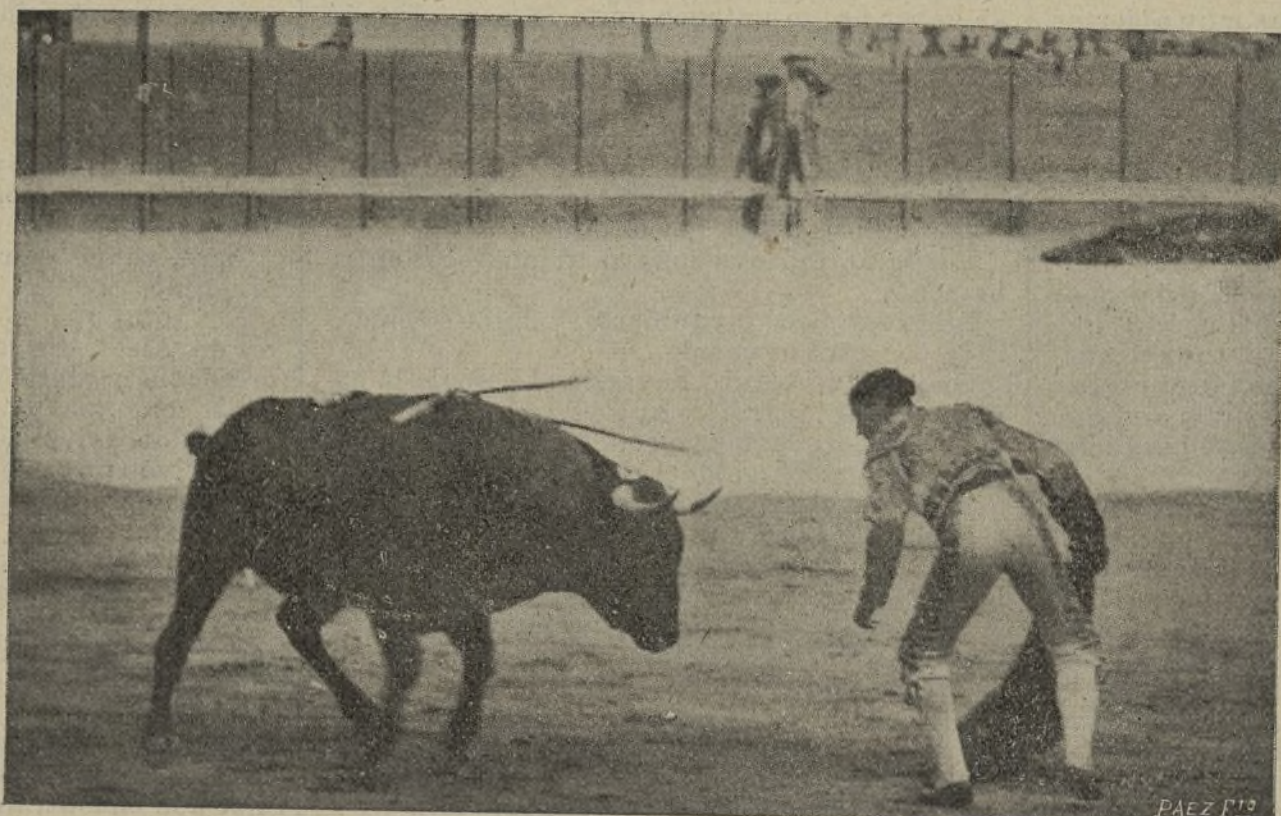
Salió enterándose.

Farnesio sufrió una colada y se defendió con el palo, desmontándose y saliendo desbocado el jamelgo.

Gaona dió algunos capotazos buenos, y Chanito largó un picotazo muy bueno en lo alto, y sosteniéndose.

Farnesio volvió á picar y cayó de pie, sustituyéndole Chanito, que no se desplomó.

Y cuando estaban preparando al toro para que entrara otra vez á los



GALLITO A LA TERMINACION DE UN PASE



Cuadro estadístico de la 5.<sup>a</sup> corrida de abono verificada ayer Domingo 17 de Mayo de 1914.

SEIS TOROS DE LOS SRES. GARCÍA, HERMANOS, ANTES ALEAS.

PRESIDENCIA DE D. LUIS MILLAN.

NOMBRE DE LOS TOROS	PICADORES	Puyazos.	Caídas.	Caballos m. to.	BANDERILLEROS	PARES		ESPADAS	Pases de muleta.	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.	Intentos.	Minutos.	NOMBRE DE LOS TOROS	PICADORES	Puyazos.	Caídas.	Caballos m. to.	BANDERILLEROS	PARES		ESPADAS	Pases de muleta	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.	Intentos.	Minutos.		
						Enteros.	Medios.														Enteros.	Medios.									
1. <i>Pinturero</i>	Pedrillo. Quilín.	4 2	» 1	» »	Bazán. Chatillo.	1 1	1 »	<i>Gaona.</i>	15	1	1	»	»	6	4. <i>Sereno</i>	Quilín. Pedrillo.	2 2	2 1	» »	Gallito. Gaona. Conejito.	1 1 1	» » »	<i>Gaona.</i>	28	1	2	»	»	11		
2. <i>Barquillero</i>	Farnesio. Chanito.	2 2	» »	» »	Veguita. Segurita.	2 1	» »	<i>Gaona.</i>	18	2	1	1	»	10	5. <i>Lobito</i>	Farnesio. Chanito.	2 2	1 1	1 »	Palomino. Iglesias.	2 1	» »	<i>Gaona.</i>	22	1	2	»	»	7		
3. <i>Gargantillo</i>	Pinto. Camero.	3 1	» »	» 1	Flanquet. Almendo.	1 1	1 »	<i>Gallito.</i>	13	1	»	»	»	3	6. <i>Cabezudo</i>	Pinto. Carriles. Maera. Camero.	1 2 2 1	» 1 1 »	1 1 1 »	Cantimplas Chiquilín.	2 1	» »	<i>Gallito.</i>	19	1	»	»	»	4		
TOTALES.															28	9	5			16	2					115	7	6	1	»	41

caballos, el presidente creyó llegada la oportunidad de cambiar la suerte, y así se hizo.

Veguita cuarteó un par algo desigualito.

Segurita, metiéndose despacio, puso otro algo abierto, doblando Veguita con otro sobaquilleando.

Gaona requirió nuevamente los trastos, y delante del 10 dió el primer pase cambiado, siendo achuchado.

Gallito intervino para dar algunos capotazos, y el matador volvió a poner la muleta en la cara del toro para seguir la maldita, y no abuchada costumbre de los medios pases y los pasacillos de tirón, tan socorridos y prodigados en la actualidad.

Ya ni siquiera van a usarse los de pasa torito.

¿No han de hacerse marrajos los toros con procedimientos así?

Gaona entró de prisa, sumamente de prisa, y atizó un pinchazo en lo duro, saliendo apurado y casi despedido por el cuerno.

En seguida, frente al 10, rápidamente también y alzando el codo, soltó una estocada atravesada.

Un peón sacó el arma con el capote, y cuando Gaona se disponía a entrar nuevamente, al separar con el estoque una banderilla se le arrancó la res, burlándola Gaona, que sacudió el engaño.

Rodolfo, medio sesgado y como si fuera a por una cogida, volvió a meterse con la mayor velocidad, largando otra estocada tendenciosa, y sufrió un desarme después, descabellando a pulso a la primera.

Tercero.—*Gargantillo*, núm. 50, castaño, aldinero y bien puesto.

Dos verónicas con las piernas muy abiertas y otra después constituyeron la labor preliminar de Gallito.

Pinto picó, permaneciendo en pie jinete y montura, y Camero soportó una colada, sucediéndole lo propio a Pinto, sin que cayera ninguno de los dos.

Y el propio Pinto sufrió una colada más, y contando todas estas coladas como varas puestas en suerte, la presidencia hizo la señal y se acabó el tercio, muriendo un caballo.

Blanquet entró cuarteando, y el toro se quedó cerniendo la cabeza, poniendo luego un par desigual y distinguiéndose más por lo ágil que estuvo al saltar la barrera que por su habilidad como banderillero.

El toro se entretuvo en oler y cornear a su víctima, y luego empezó a correr aburrido al hilo de las tablas, dejándole los toreros que siguiera su natural impulso.

Almendo, corriendo tras el bicho, que no paraba, entró al cuarteo, pero el animal se quedó entonces, y el banderillero no pudo meter los brazos, colocando al fin a la media vuelta, y por ahí debió empezar, un par abierto, terminando Blanquet con medio par al sesgo.

Gallito, de plomo y oro, buscó a su enemigo poco distanciado del 3, y apretándose y cerrándose con él como debía, empapando y sujetando a ley, pero con todas las temeridades de costumbre y sin dejar de torear por la cara y nada más, entró de prisa y dominando, y atizó una estocada caída que derribó al toro.

Ovación prolongada.

Cuarto.—*Sereno*, núm. 58, colorado, ojinegro y bien puesto.

Salíó velozmente y largó un tremendo derrote al burladero del 2, tras el que se encontraba Gaona, el cual recibió un golpetazo terrible, empezando a sangrar por la nariz.

Gallito dió cinco lances y cuatro capotazos. Quilín puso una vara, cayéndose, y Pedrillo otra sin caer, acusando el toro bravura y poder.

Pedrillo repitió, y el toro, en nueva acometida, echó a rodar nuevamente a Quilín.

Rodolfo cogió las banderillas y se las ofreció a Joselito, que invitó a su compañero a salir por delante, renunciando Gaona.

José entró dando saltitos, y burlando con el mágico estilo de Guerrita acabó por dejar un par bueno.

Gaona, que tenía desde la anterior corrida la obsesión de meter un par con los terrenos cambiados y en poco terreno, insistió varias veces, y viendo que no era posible, se contentó con entrar al cuarteo y soltó otro par abierto, terminando Conejito con otro bueno también.

Un sol de madurar membrillos alumbró breves instantes parte de la plaza, como para alegrar un poco la fiesta.

Gaona siguió con el procedimiento de los medios pases y los cambiados por bajo, con los cuales enseñó a humillar al toro y a cabecear y a estropearse en absoluto. Eso sí, no faltaron ni el toquecito de pitón, ni el indispensable desarme, y por fin entró, echándose fuera y atizó un pinchazo y otro después entrando más derecho y perdiendo la muleta en el encontronazo, metiendo como final una estocada entera y algo caída, que produjo derrame y tumbó al toro sin puntilla.

Quinto.—*Lobito*, núm. 55, colorado, ojinegro y bien puesto.

Salíó contrario y Gaona le dió ocho lances movidos y con tendencia a entablararse.

Chanito sufrió una caída de compromiso, y aunque acudieron los dos matadores, la gloria de haber hecho un buen quite le correspondió a Gaona.

Farnesio sufrió un tantarantán, y otro Chanito contra la barrera del 4, entrando en seguida Farnesio, que colocó una vara excelente, sosteniéndose admirablemente y resistiendo hasta que el toro abandonó la partida.

Palomino puso un par desigual.

Farnesio fué ovacionado al aparecer entre barreras.

Iglesias colocó otro abierto, y dobló su camarada con otro lo mismo.

Gaona, que estaba llevando el peso de la corrida, cogió los trastos esta vez por cuenta propia, y empezó la faena con los consabidos pasacillos de moda, si bien luego intercaló algunos buenos altos, y cuatro de pecho para meterse bien y largar un pinchazo.

El toro, completamente aburrido, se fué de los vuelos de la muleta.

El matador soltó un pinchazo más y añadió una estocada buena que dió fin de la res.

Palmas y pitos.

Sexto.—*Cabezudo*, núm. 61, colorado, ojinegro y bien puesto.

No bien salió se fué hacia el burladero del 2, y lo sacó de cuajo, colándose en seguida a Pinto y después a Carriles, derribándolos y matándolos los caballos, sin que se viera un capote por las inmediaciones.

Nueva colada a Maera, sin derribo.

¿Se estará poniendo también de moda esta manera de picar?

Camero se puso en suerte, y el bicho acometió, tirándole al suelo y acudiendo después al cite de Maera, que también rodó.

Y volvió a colarse el burel a Carriles, que reloneó a su gusto.

Murieron tres caballos.

Cantimplas colocó un par pasado.

Chiquilín clavó un par desigual y caído.

Cantimplas terminó con un par bueno.

Gallito pegó unas cuantas veces la muleta a la cara del toro para retirarla en seguida; añadió otros cuantos cambiados, siempre por bajo, como en el toro anterior y en el anterior, y en el de más allá, respetando religiosamente los lomos del bicho para no enfriarlos con los vuelos de la muleta, y rápido como el pensamiento, se metió y sacudió una estocada caída de las que antes se llamaban bajonazos, y así acabó la fiesta a las seis y veinticuatro minutos de la tarde.

¡Siga la danza y vengan aplausos!

## PARTE FACULTATIVO

«Durante la lidia del primer toro ha ingresado en esta enfermería el espada Francisco Martín Vázquez con una contusión interna en la región cervical, al nivel de la quinta y sexta vértebras, y, además, fractura incompleta de la tercera costilla, lesiones que le impiden continuar la lidia.—Dr. Ortiz de la Torre.»

## APRECIACION

El público, demostrando cada vez una afición más grande, suele acudir a la plaza para presenciar las faenas de unos toreros que cada día tienen menos afición y menos estímulo. Es decir, que las cosas ocurren al revés de como deberían ocurrir, y conste que esto lo decimos en general, sin concretarnos a los diestros que en la corrida de ayer tomaron parte.

¡Si Gallito quisiera!... ¡si se acordara más de que el toreo no consiste en agarrarse a los cuernos de las reses ni más ni menos que los pegadores lusos! Si en vez de recurrir a las ventajitas y a las fascinaciones que produce el valor, evocara como puede y debe en su trabajo, cosas ya desaparecidas y diera pases más solemnes y completos, y los hiciera alternar con la alegría que en él rebosa, algunas veces, como ayer en ocasiones, podríamos creer que el tiempo se había estacionado y que nos encontráramos aún en la época del gran Guerrita.

Pero, vamos por partes, que no es este el principio.

Los toros que nos enviaron ayer los sucesores de Aleas, fueron tan iguales en tipo y en presencia y pinta, que todos se parecieron entre sí como una gota de agua a otra gota, pareciéndonos herederos en línea recta de los primitivos toros de D. Manuel.

El primero de los que correspondían a Martín Vázquez, y que tuvo que matar Gaona por la cogida de Francisco, había mansurroneado en varas, llegó cortando y desarmando a banderillas y achuchó un poco en la suerte suprema. Procedía, a nuestro juicio, que el matador le embriera en el trapo rojo, castigándole en vez de hurgarle el hocico con una imitación ó conato de naturales, que sólo sirven para descomponer más a los toros; pero Gaona no lo hizo así, encontrándose con la dificultad consiguiente al meter el brazo y exponiéndose más en las dos entradas que empleó para matar.

El segundo, que era el que a él le correspondía, estuvo manejable desde el principio al fin de la lidia, sin que el espada hiciera con él nada notable en el manejo de la muleta. ¿Dónde se quedaron aquellos arrestos, aquel cambiar de mano continuamente y con tanta guapeza ante la cara de los toros más difíciles, como en otras ocasiones le vimos? En éste, y en los dos que aún tuvo que matar, no despertó el entusiasmo nunca, concretándose a torear defendiéndose, poniendo a fuerza de medios pases las cabezas de las reses como devanaderas, aburriéndolas



hasta obligarlas á huir, haviendo de tanto inútil trapazo.

Claro que es muy duro encontrarse con la mala suerte de tener que entenderse con cuatro toros; pero también es verdad que, al no extremar con ellos la nota de su arte y de su valentía las figuras que brillaron en primera fila, van esfumándose hasta perderse en la masa de las medianías más olvidadas. Buena, en la verdadera acepción de la palabra, no dió más que una estocada, la que remató al quinto toro.

Con el capote tampoco admiró á nadie, aunque, justo es decir, que hizo algún quite bueno, y con los rehiletes y pasando por alto sus buenos deseos y tenaces propósitos de quedar bien, tampoco logró lucirse, pues el par que puso quedó abierto.

Gallito se encontró con un toro huído, al que desde el principio dominó á fuerza de valentía, pisándole el terreno, metiéndole la muleta en la cara con decisión, empapándole y obligándole á que se fijara. Conseguido esto, tuvo ocasión de enloquecernos con una faena asombrosa, clásica y buena, con pases de cabeza á rabo, con esos pases que destronan á los toros y que con los naturales bien rematados constituyen la labor esmerada de los buenos toreros; pero tampoco lo hizo así, ejecutando solamente un buen pase de pecho.

En lo demás, ¿lo diremos siempre con perdón del aludido y de los que no opinen así? pues, en lo demás, siguió la rutina que ha puesto en moda su hermano Rafael; esa de no emplear sino muletazos que no pasan ni tocan una línea más allá de los cuernos del toro.

La estocada que dió fué caída, y el público le ovacionó, sugestionado por su dominio y gentileza.

En el último le vimos como siempre, con deseos de concluir más que de satisfacer. El toro estaba huído; la faena fué también de las de abaniquero y de pases cambiados por bajo, y la estocada caída.

Tampoco su capote ejecutó nada absolutamente que se saliera de lo vulgar, y hubo instantes en que le vimos dar sus lances muy poco distanciado de los tableros y sin parar en ninguno de ellos; en quites, aceptable, y con las banderillas bueno en el único par que puso.

Farnesio escuchó una ovación por una vara inmejorable que puso, entrando como se debe, aguantando soberbiamente en el caballo, con el palo cogido por buen sitio y puesto en lo alto, sujetando siempre, sin dejarse vencer por el toro, que apretaba, y consiguiendo despejarle al fin sin caer.

Esto, esto es lo que verdaderamente merece palmas. También pusieron varas aceptables Quilín y Chanito.

De los banderilleros, Conejito y Cantimplas. La presidencia acertada, pero descuidada alguna vez.

El servicio de caballos, aceptable.

La tarde, buena.

La entrada, un lleno.

PACO MEDIA LUNA.

## En Garabanchel

**Corrida de novillos verificada el día 17 de Mayo de 1914, en la plaza de Vista-Alegre.**

La empresa anunció la lidia de ocho novillos de D. Antonio Sánchez Cobaleda, por los espadas Antonio Lobo, Ernesto Vernia, Julián Cabrero y Martín Lalando, los dos últimos de Madrid y nuevos en esta plaza.

Hoy, como otras muchas veces, encontramos la novedad de que por no reunir condiciones de lidia habían sido sustituidos cuatro de los toros anunciados por dos de la ganadería de D. Rufo Serrano, y otros dos de la de D. Ildefonso Gómez.

El turno de los mismos fué como sigue: El primero, tercero, cuarto y sexto, de Sánchez Cobaleda; el segundo, de D. Rufo Serrano; el quinto y séptimo de D. Ildefonso Gómez, y el octavo sacó divisa de D. Rufo Serrano, y sin embargo ostentaba el hierro de D. Ildefonso Gómez.

¿En qué quedamos?

Todos ellos, muy bien presentados, cumplieron sin excederse, y eso que los picadores su mayor gusto era sajar los bajos, sobre todo Alcázar, con su grotesca figura; únicamente mansurronearon algo el sexto y octavo.

Entre todos mataron cinco caballos.

Respecto á la faena de los matadores, haré una breve reseña.

Lobito, en el primero, y con un bonito traje de lila y oro, después de dejar que el peonaje abusara con el capote, pasó cerca y movidillo, haciendo algún desplante que otro después de pasado el peligro.

En cuanto encontró ocasión, largó una chaquetera tendida, saliendo de estampía á la barrera.

En el quinto, que era un morucho de algún cuidado, hizo una faena valiente, y en tablas del 9 entró mejor que en el anterior, alargando el brazo, y consiguió una estocada contraria.

Por haber pasado á la enfermería Vernia, tuvo que entenderse también con el sexto, que por cierto llegó al último tercio mansurroneando, y con la cabeza como un peón á todo vuelo, dando puñaladas á diestro y siniestro. Consiguió sujetarle con pases por bajo y ayudados, auxiliado á la vez por el peonaje, y poco afortunado al herir, dió un metisaca, una contraria, varios pinchazos, y como ninguno surtiera los efectos que él deseaba, el presidente flameó el pañuelo verde y el toro pasó á dar su último suspiro á los corrales.

Vernia, de ocre y oro, en el segundo, que estaba nervioso á causa del tormento que le daba el limoncillo de la puya que Boltañes le había dejado enhebrado, consintió mucho con la muleta, dando unas cuantas serpentinas, faroles y pases rodilla en tierra, todo vistoso y tan pronto igualó, entró rápido y pinchó en hueso, terminando con media estocada perdiendo el engaño, valiéndole palmas y oreja.

En el sexto, al dar una verónica arrodillado, no jugó bien los brazos, y como el toro era ligero y se revolvía con agilidad, fué volteado aparatadamente, sin más detrimento, al parecer, que la total rotura de la taleguilla.

Al tender otra vez el capote, sufrió otro palotazo, y fué conducido á la enfermería.

El debutante Cabrero, de rosa y oro, en el tercero, nos convenció en absoluto de que desconoce las suertes, tanto las de parar al toro, como banderilleando, como en la suerte suprema. Toda la faena la hizo á punta de muleta, quedándose, como es natural, al descubierto. Con estentórea voz pidió que le dejaran solo, pero sus compañeros, más sabios que él, no le obedecieron. Total, ningún pase completo, un metisaca dado con inconmensurable picardía en los bajos, un sin fin de pinchazos, un aviso y el desagrado general.

En el séptimo ocurrió lo que en el anterior; capoteó echándose el toro encima, con la agravante de estar siempre entablado, y si es con la muleta, resultó una nulidad completa.

Después de un aviso, una estocada á un tiempo, varios pinchazos é intentos de descabello, el toro dobla.

¡Más vale que lo deje!

Este toro dió al infatigable peón y banderillero José Navarro (Alguacil) —que por cierto puso un superiorísimo par en el segundo toro— un susto morrocotudo, pues al saltar por el 2 perdió el estribo, y milagrosamente no sufrió un percance serio.

Todo por su buena voluntad.

Y vamos con el otro debutante madrileño, Lalanda.

Su turno era de plomo y oro, y desde los primeros lances se vió en él «madera taurómaca», jugó con soltura los brazos y no le amedrentaron las dificultades que ofrecía su enemigo.

Lo que sí debe corregir es quedarse tan al descubierto como lo hace cuando pasan los toros.

Confiado y valiente con la muleta estuvo en el cuarto, cambiándose de mano con facilidad. Cuatro altos, dos en redondo, tres naturales aguantando como los buenos y rematando hasta donde se debe, y tan pronto como igualó entró desde corto, y marchándose un poquito á la reunión dejó una baja tendenciosa de efecto rápido.

Era el último de la tarde manso perdido, con más cuernos que un carabao; pero tranquilo, si bien con alguna ayuda que era necesaria, despachó con una estocada algo tendida, otra buena y un descabello, rodeado de capitalistas incorregibles.

### PARTE FACULTATIVO

«Durante la lidia del sexto toro ha ingresado en esta enfermería el espada Ernesto Vernia con una contusión en la región axilar izquierda, que le impide continuar la lidia. Pronóstico leve.—*Doctor Lama.*»

MARIANITO.

## TETUAN DE LAS VICTORIAS

**Corrida de novillos verificada ayer domingo 17 de Mayo de 1914.**

También la empresa de esta plaza quiso festejar á los isidros en grande, pues ayer hubo ocho novillos, pertenecientes á las ganaderías: seis con divisa encarnada y pajiza de la de don Victoriano Cortés, y dos con blanca y encarnada de la de D. Rufo Serrano, la primera de Guadalupe de la Sierra y la segunda de Cuenca, y los

espadas Remigio Frutos (Algeteño), Pascual Bueno, José Megías (Bienvenida II), hermano del matador de toros, y Diego Masquiavan (Fortuna), estos dos últimos nuevos en esta plaza.

A la hora anunciada, cuatro y media, hecha la señal, pisaron el ruedo las cuadrillas, quedándose en él los espadas Algeteño y Fortuna.

Primero.—Retinto y mogón del derecho, perteneciente á la ganadería de Cortés.

Algeteño dió tres lances, embarullándose en el último.

Tres varas, una de ellas buena, dos batatazos, un jaco muerto y un susto, pues Fortuna se cayó en la cara al hacer un quite, fué lo que dió de sí el primer tercio.

Pajilla puso un buen par al cuarteo, siguiéndole Sastre con otro en la misma forma, aceptable, cerrando el tercio Pajilla con uno abierto y caído.

Algeteño, de blanco y oro, se encontró al toro pegado á las tablas, consiguiendo sacarle con los pases de tirón.

Luego, un pase aquí, otro allá, y en cuanto Algeteño vió al toro igualado entró á por uvas, dando una estocada caída que fué lo bastante para que el bicho se entregara al de la puntilla.

Saltaron al ruedo Bueno y Bienvenida.

Segundo.—Colorado, cornigacho, ojo de periz, y de D. Victoriano Cortés también.

Pascual Bueno le saludó con una buena verónica, dando después tres capotazos.

Cuatro puyazos, dos caídas y buenos quites por parte de ambos espadas, fué lo que vimos en el primer acto.

Marín, con un par de las de lujo, puso uno pasado. Montañes dejó uno bueno, terminando Marín con otro bueno, después de una salida en falso.

Bueno, de azul y oro, después de una faena muy larga y aburrida, aunque justo es decir que el toro no era una pera en dulce ni mucho menos, le mató de una estocada algo caída que tiró al bicho rodando, cuando el alguacilillo le dió el primer aviso.

Palmas y pitos.

Tercero.—Negro, listón, y más terciado que sus hermanos.

Bienvenida II dió tres lances con inquietud, asomándose el bicho al pasillo después.

Total del primer tercio: tres varas, un marronazo, dos caídas y un caballo muerto.

Africano y Nacional parearon en dos minutos, pero lo hicieron muy medianamente.

Bienvenida, de verde y plata, sufrió varias coladas durante su faena, pues se mostró torpón con la muleta, no dando más que un buen pase ayudado.

Entró bien y recató una estocada entera y pasada, que fué lo suficiente.

Cuarto.—Negro, listón y abierto de cuerna.

Fortuna lanceó en tres tiempos y tuvo una colada de órdago, no pasándole nada por fortuna.

Este toro listón, resultó un boyanecón de primera, fué condenado al tostón.

El debutante Fortuna cogió las de fuego, y al son de la murga colocó dos pares, siendo uno bueno de veras, por lo que el público le batió palmas.

Malagueñín y su compañero cerraron el tercio con par y medio más.

Fortuna, de morado y oro, dió buenos pases, varios de pecho entre ellos, demostrando el muchacho valor y afición durante la faena.

De primeras dió media estocada contraria, saliendo cogido y con el calzón roto por detrás, tirándose otra vez y dando una estocada hasta la empuñadura, saliendo por segunda vez cogido y volteado, haciéndole el quite Malagueñín.

Intentó descabellar, y el toro se entregó después de un rato, cuando llegaba un aviso.

Ovación y pañuelos al aire pidiendo la oreja.

Quinto.—Berrendo en negro, botinero y bien criado, de D. Rufo Serrano.

Fortuna dió el cambio de rodillas y en seguida pasó á la enfermería.

El toro cumplió en varas.

Sastre puso medio par de las de á cuarta, y Pajilla fué cogido en el momento de clavar, siendo zarandeado y recogido, perdiendo ambas zapatillas; pero volvió al ruedo otra vez. ¡La Providencia!

Doblaron los dos rehileteros, poniendo dos pares delanteros, y Algeteño despachó á este toro de una estocada corta y tendida y un bazonazo neto, después de una faena insulsa.

Sexto.—Retinto, ojinegro, de la ganadería de Cortés.

Un «capitalista» bajó al redondel y en cuanto el toro se fijó en él se fué hacia la barrera, siendo allí cogido, pero por los guardias, ¿eh?

Fortuna salió de la enfermería y el público le aplaudió.

El toro, manso, una vez fogueado por Montañes y Marín, pasó á manos de Pascual Bueno, el cual, menos mal que fué breve, pues se



hacia de noche y faltaban dos toros aún, mándole de un pinchazo hondo y una estocada caidilla.

Séptimo. — Castaño, aldinero y corto de cuerna.

Se echó el segundo capitalista de la tarde, muleta en mano, siendo dos veces cogido y saliendo ileso, pasando luego á manos de los del orden.

Bienvenida dió un lance y recortó.

El toro no hizo más que cumplir.

Bueno pidió permiso á Bienvenida para banderillar, poniendo dos pares al cuarteo, intentando antes el cambio.

Nacional puso uno aceptable.

Bienvenida nos volvió demostrar que está pez con la muleta, pues no sabía ni colocarse; ni dar la salida, empezando la guasa en el público que ya estaba hastiado.

Un pinchazo y media atravesada fué lo que empleó el espada para poner al bicho en condiciones para el arrastre.

Ultimo. — De Serrano, berrendo en cárdeno.

Fortuna se vió comprometido al torear de capa, estando Algeteño oportuno en el quite.

El bicho tomó tres varas, y Fortuna volvió á coger las banderillas, esta vez cortas, y al cambio puso un buen par, del que se cayó un palo al momento, colocando luego en igual forma, al cambio también y saliendo cogido, un par desigual.

Malagueñín empezó á correatar como si le hubieran dado cuerda, y con las cortas también puso un par caído, terminando con uno á la media vuelta.

Fortuna estuvo valiente con la muleta, dando un gran pase de rodillas y varios de molierte, teniendo varias cogidas sin daño alguno durante la faena, haciéndole Algeteño un quite superior.

Fortuna despachó de un pinchazo y una estocada en lo alto, saliendo de la plaza en hombros.

Aquí hay torero. ¡y torero con fortuna!

JUSEPE.

## Desde Barcelona

PLAZA NUEVA

Corrida de novillos verificada el día 22 de Abril de 1914.

Toros. — Seis de Concha y Sierra.

Matadores. — Copao, Saleri y Tello.

Entrada. — Un llenazo.

Tarde huracanada.

El ganado. — Mandó doña Celsa una bonita novillada, tanto en su presentación como en bravura. De los seis sobresalió en el primer tercio el lidiado en tercer lugar, y con respecto á mansedumbre, el corrido en quinto, á más de ser el único que llegó á la muerte algo difícilillo.

Los restantes, tanto en el segundo como en el último tercio, se dejaron torear con facilidad.

Copao. — Con la muleta estuvo á ratos valiente en su primero, pero con el pincho, ya fué harina de otro costal.

Largó un pinchazo entrando largo y echándose con descaro fuera; un pinchazo sin soltar, en igual forma, y una estocada un poco desprendida entrando también mal.

En su segundo, el miedo que se apoderó del espada fué tremendo. Con la muleta, no hizo más que huir en cuanto el bicho meneaba la cola, y con el acero estuvo fatal. En resumen: miedo y miedo.

Saleri. — Se encontró con su primero, que era un toro noble y que acudía al engaño dócilmente, y claro está que el diestro tiró de repertorio é hizo una faena valiente con la muleta, á más de adornada, que mereció los plácemes del público, que pidió tocara la música en obsequio al espada.

Como la faena resultó larguilla, el bicho tardó en igualar, pero Saleri aprovechó una arrancadilla de la res, y á un tiempo atizó una estocada algo contraria, que le valió una ovación y la oreja.

La muerte de su segundo se la brindó al Gallo, que ocupaba un palco.

También estuvo bien Saleri con la muleta, ejecutando una faena muy lucida, de la que sobresalieron algunos pases que el público aplaudió con entusiasmo.

Media estocada atravesadilla, entrando con recelo; un buen pinchazo acometiendo bien, y otra media igual que la anterior, sin estrecharse ni pizca, fué lo que necesitó para tumbar al toro.

Con el capote, regular, y en quites bien.

Tello. — Puso un par de las cortas al tercero de lidia, al quiebro, monumentalmente, que le valió una ovación formidable.

Una vez en posesión de los avíos de matar, se dirige á su contrario y le da el primer pase hincado de rodillas; unos naturales, otros de pecho, todos ellos dados cerca de los pitones, y citando á recibir aguanta la acometida y larga una estocada alta pero algo ladeadilla. Ovación y oreja.

A este toro lo lanceó superiormente.

En el último de la tarde, que también brindó al Gallo, estuvo brevisimo con la muleta, y aprovechando otra vez una arrancada de la res, le endilgó media estocada buena de la que rodó el toro. Palmas.

En quites, bien, y superior en uno que hizo al Aragonés en una caída al descubierto.

Bregando y con los palos, Metrala, Pepín, Pepillo y Salinero.

De los picadores. ¿Para qué hablar?

L. URAGA.

## San Sebastián

Corrida de toros celebrada el día 26 de Abril de 1914.

Cuando supo el duque de Tovar el propósito de los veterinarios donostiarros, decididos á desear tres de sus bichos, mandó enviar dos corridas enteras para que la empresa eligiera seis toros de su perfecto gusto entre los doce, encargándose además de todos los gastos, y dando así pruebas de no tener más idea que la de salir con honores del asunto.

Y así fué. La corrida era de buena presencia, fina, de bonita lámina, y con unos pitones que daban miedo al presidente en su palco. ¡Bien; muy bien por el Duque! Todos fueron poderosos, y de bravura hubo de todo. El primero fué un buen toro, bravo y duro. El segundo, seco y pegajoso, acabó querencioso por efecto de lo infamemente que le pincharon y de la lidia desordenada; además, creo que no iba muy bien de la vista. El tercero cumplió bastante bien. El cuarto hizo la pelea muy pronto, pero fué el de menos poder por carecer de piernas. El quinto, lidiado con lio, fué blando. El sexto, todavía más, muy quedado y acabó bronco. Entre todos tomaron treinta y tres puyazos, además de cuatro ó cinco marronazos más, y derribaron con estrépito (si no que lo diga Zurito) veinticuatro veces, dejando sobre el piso á cuatro trotones patidifusos.

Paco Madrid (de plomo y oro) se mostró toda la tarde ansioso de agradar, valiente, decidido, bregando por todos, oportuno y decidido en quites, ayudando á sus compañeros con inteligencia, y se captó todas las simpatías del público. Para él fueron los mayores aplausos, y con toda justicia.

Con la capa, lanceó poco y procurando parar; algunos lances le resultaron de recibo. Al primer bicho le trasteó poco, solo, ceñido, bajándole la percha derecha con habilidad; y tan pronto le tuvo cuadrado entró admirablemente, llegando con la mano al pelo, y dejó todo el acero en la misma cruz, sacando la taleguilla rota desde la rodilla hasta la ingle, y rodando el bruto á sus pies. Ovacionaza y oreja; tres minutos.

Al cuarto, siempre valiente y empapando bien, le toreó sereno y desde cerca, pero sin lograr hacerle igualar tan pronto como hubiera querido. Pincha de primeras superiormente; volvió á meterse muy bien para otra pinchadura más honda, y, jugándose todo, arrea magníficamente un volapié hasta la taza, gemelo del primero. Otra ovación y vuelta al ruedo. ¡Señores, ni el tifus!

Posada (de tórtola y oro) ingresó en el cartel á última hora para aliviar un tanto á Belmonte, y no hubo motivo para felicitarse de su venida.

Con el percal, yo no conozco á diestro más vulgar, tan novillero y tan desprovisto de personalidad. En quites, no hizo nada bueno.

Al segundo, de Tovar, lo encontró encima de un caballo muerto; no detrás, ¡encima! Dejó funcionar la tropa largo rato, y después flameó desde muy lejos la bandera sin hacer nada, nada verdaderamente para sacarle de allí. Dos veces le quitaron los peones de la querencia, sin que Currito supiera aprovecharlo; al contrario, le enseñó otra vez el camino para volver. Con pánico mecha al bicho con once mandobles de los peores, sin contar los que dió á la atmósfera. ¡Dieciocho minutos sin un aviso.

Claro que el toro no era una perita, pero con estos socios se ven los recursos y los redaños, y Posada no hizo nada, nada.

Sin aguantar ni empapar, sin confianza ni habilidad, sacudió unos trapazos inútiles y varios de pitón á pitón en el quinto, que no tenía al principio otro defecto que los cuernos. El bruto, con esta faena tomó el defecto de desarmar por alto. Entonces vino el miedo, y con él vino un pinchazo yéndose del planeta, sin soltar; otro peor, una sangría perdiendo la escarlata, y otra más profunda, saliendo con un puntazo en la cara, que no tuvo gravedad. El toro se echó cansado, pero no muerto, á los ocho minutos.

Belmonte (de encarnado y oro) se nos presentó con cara de enfermo, cansadísimo, pudiendo apenas andar, y tan flaco, tan pobre de facultades que daba miedo verle en el ruedo, apoyado en los burladeros que para él se habían puesto. En quites, hizo pocos, pero rematándolos con su peculiar estilo y pegado á los bichos.

A su primer adversario le hizo una faena sobria, solo, desde cerca, en la que se destaca un pase de defensa enorme. Entra con los terrenos cambiados, recto, valiente, pero ya se vé, sin dominar el volapié, y cobra media estocada en todo lo alto, que fué suficiente.

Y vino la pita! Cinco minutos.

Pero, señores; ¿es que se figuran ustedes que iba á torear con la cabeza abajo ó dando saltos mortales? Pa-

rece mentira que gente que no está en manicomios pueda dar tantas pruebas de loca tontería.

A este toro le había lanceado con una verónica de las suyas, y un farol de mil bujías.

Otra pita tuvo cuando sus chicos tomaron los palos en el sexto, un bicho ahora quedado y bronco. ¡Ay, pablito, qué bruto eres á veces! ¡Querer que parezca un paralítico! ¡Al manicomio, no hay remedio! Porque si volvieran Lagartijo y el negro, tú, seguramente, les pedirías que dejaran su arte soberano para aprender á dar reboleras. ¿No es así?

Belmonte hizo que le dejaran solo con el bicho, que retrocedía y escarbaba sin parar, y empapando como nadie, aguantando como hasta á él le parecía imposible, ofreciendo el cuerpo para guardar el toro después de cada pase, y llegando á tiempo otra vez con el engaño para hacer desviar el derrote de su pecho, y así, alternativamente «y sin moverse», nos tuvo á todos con el alma en un hilo. Con un pinchazo y media estocada en todo lo alto, entrando ambas veces recto y con valentía, hizo rodar al adversario. Cuatro minutos. Ovacionaza, petición de oreja y sacado en hombros.

Con los palos, Cerrajillas y Pinturas; hubo además pares aceptables de casi todos. Picando, nadie. Utrera fué cogido por el segundo toro, pero salió ileso.

La presidencia, bien, salvó en el tercer toro, que debió mandar avisos á Posada. El tiempo, muy agradable, y la entrada buena.

DON SEVERO.

## POR TELEGRAMA Y TELEFONO

Barcelona 17 (19,35 t.)

Arenas. — Varelas, buenos.

Pastor, regular, bien.

Madrid, bien.

Posadas, superior, bien. — Uraga.

Valencia 17 (18,16 t.)

Moreno Santamaría, regulares.

Tomaron veintisiete varas por seis caídas y tres caballos muertos.

Gallo, superior, bien, superior.

Flores, bien, superior, superior. — Chopeti.

## NOTICIAS

El jueves próximo, festividad de la Ascensión, se celebrará en nuestra plaza la sexta corrida de abono, lidiándose en ella seis toros de D. Felipe de Pablo Romero, siendolos matadores Francisco Martín Vázquez, Rodolfo Gaona y Francisco Madrid.

Las célebres corridas de Pamplona para este año, han quedado ultimadas en la forma siguiente:

Día 7 de Julio. — Seis toros del marqués de Villagodio, para Francisco Martín Vázquez, Joselito y Posada.

8 de idem. — Joselito y Belmonte con reses de Anastasio Martín.

9 de idem. — Seis toros de Concha y Sierra, y los matadores Gaona, Joselito y Belmonte.

10 de idem. — Gaona y Joselito se las entenderán con ganado de Parladé.

11 de idem. — (Corrida de prueba). Ocho cornúpetos de Aleiza, y los matadores Gaona, Vázquez, Joselito y Posada.

13 de idem. — Gaona, Vázquez y Posada, con ganado de Palha.

El día 7 de Agosto se dará en Alicante una gran corrida de toros para concurso de ganaderías salmantinas, entre las que figuran don Victoriano Angoso, Pérez Sanchón, Cobaleda, Clairac, Llen, Sánchez Rico, Andrés Sánchez y Santiago Sánchez.

Los toreros hasta ahora contratados son: Cocherito, F. Martín Vázquez, Bombita y otro aún no designado.

Se adjudicará un premio de 2.500 pesetas, más la compra de una corrida, al ganadero que le salga el toro más bravo durante la lidia.

El 29 de Junio, festividad de San Pedro, se dará en Segovia una corrida de toros, lidiándose reses de D. Eduardo Olea, siendo los encargados de estoquearlas los valientes diestros madrileños Vicente Pastor y Juan Cecilio (Punteret).

Manuel Torres (Bombita) y Francisco Posada, torearán el día 29 de Junio en Burgos, lidiándose toros de D. Andrés Sánchez, vecino de Salamanca.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martin de los Heros. 13

Teléfono 993. — Apartado de Correos, 63